

Vecindad, Tiradero, Metro: Espacios que apuestan a modernidades alternas

Elizabeth Sotelo
University of Oregon

Resumen: El desarrollo de la modernidad expuesto por el crítico Marshall Berman, sugiere que el elemento transformado debe producir experiencias humanas y materiales. La continua modernización no resulta exclusivamente del impulso humano, sino también de hechos catastróficos como el terremoto mexicano de 1985. Dicho terremoto encapsula un antes, un durante y un después en la historia de espacios físicos en Ciudad de México. Desde esta perspectiva, se busca hacer evidente que procesos como el caos, el orden y la transformación son elementos lineales que permiten la creación de espacios modernos. En este artículo, las crónicas de los escritores mexicanos Carlos Monsiváis, Alma Guillermoprieto y Juan Villoro hacen evidente que espacios como la vecindad, el tiradero y el Metro son espacios modernos por albergar los mencionados procesos.

Palabras clave: Ciudad de México, crónica urbana mexicana, Marshall Berman, modernidad, periferias.

El estudio de la modernidad ha sido discutido de forma considerable en la teoría crítica, el cine y la literatura. Por su parte, el género de la crónica narrativa latinoamericana contempla una extensa genealogía de escritores que han registrado su presente a través de hechos, datos y perfiles. En el caso de México, en los siglos XX y XXI, surgieron crónicas que registraron la evolución de su capital y los espacios urbanos que la conformaban. Las crónicas "La vecindad: las peregrinaciones de la solidaridad, el chisme, los pleitos porque no me da la gana, el apretujadero, las piletas de agua maldita..." (2009) de Carlos Monsiváis, "Garbage" (2004) de Alma Guillermoprieto, y "Travesías: la ciudad es el cielo del Metro" (2018) de Juan Villoro reflejan la visión e interpretación de sus autores en torno a los espacios urbanos periféricos que aparecen en cada texto. Dichas crónicas emplean la escritura para imponer un orden al caos urbano. Tal como lo hace notar Marshall Berman en su obra *Todo lo sólido se desvanece en el aire: La experiencia de la modernidad*, la sociedad está condicionada a encontrar a su mundo en continua desintegración y renovación, como consecuencia de los movimientos cambiantes que produce la modernidad (201). Ese es el contexto que rodea a los tres espacios urbanos que aparecen en estas crónicas, y que experimentaron una grieta en su historia a causa del terremoto de 1985 en Ciudad de México. El presente artículo sostiene que el caos, el orden y la transformación son parte del proceso lineal que experimentan ciertos espacios urbanos periféricos como la vecindad, el tiradero y el Metro, para así demostrar que existe una modernidad desbordada en la capital mexicana. El análisis de este proceso lineal no busca afirmar que cada espacio moderno ha experimentado tales cambios. Por el contrario, el interés de este estudio se enfoca en el impacto de la modernidad sobre el espacio socio-urbano y cómo las crónicas escogidas merecen ser estudiadas dado que crean una memoria

frente al constante desvanecimiento. Para ello, se presentará el contexto literario, histórico y teórico, para posteriormente analizar los temas que conciernen a este trabajo.

El género de la crónica

La crónica surgió en Latinoamérica con las correspondencias y las obras producidas durante la Conquista y la Colonia. Posteriormente, los siglos XVII y XVIII se vieron marcados por la producción de crónicas que apoyaron a las revoluciones contra el yugo español (Benavides 37). En el siglo XIX, la crónica permitió ordenar y afirmar la noción de nacionalidad en el proceso de construcción de las independencias de los países (Mateo 14). Luego, a fines del siglo XIX y principios del XX, surgió la crónica modernista, caracterizada por la labor intelectual del movimiento literario que se inició en Latinoamérica: el modernismo (Mateo 15). El contexto social de esta crónica fue el desencanto y el cuestionamiento ante la idea de que el progreso pueda significar la felicidad humana (Rotker 42). En su estudio de la crónica modernista y las obras de José Martí, la investigadora Susana Rotker señala que la crónica se convirtió en un espacio de difusión consciente del lenguaje, las imágenes, los estilos y los géneros (96).

La producción de la crónica en el siglo XIX consolidó su hibridez como característica del género. En el siglo XX, el Nuevo Periodismo surgió en Estados Unidos con el éxito de *A Sangre Fría* (1966) del novelista Truman Capote (Wolfe 40). Su obra representó el comienzo de la novela de no-ficción. El novelista logró trascender el orden del género literario al publicar un libro que emergió de su investigación periodística. A partir de ese momento, los escritores de revistas y periódicos empezaron a emplear las técnicas novelistas. Así, la novela realista vino a

satisfacer la necesidad de comunicar emotivamente una realidad concreta (Wolfe 48).

Latinoamérica también formó parte de este movimiento. La Generación del Boom, integrada por voces como Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez, fue partícipe en el género novelístico y el género de la crónica. En el caso de México, Carlos Monsiváis se convirtió en el mayor exponente del género, con la propagación de sus múltiples obras y su legado del estilo monsvaíta que combinaba el periodismo con la literatura. El cronista manifiesta, "Así, no distingo en la mayoría de mis escritos entre la crónica, el reportaje y el texto propiamente literario. Y allí no el humor (que pretende la risa) sino la ironía (que aspira al dislocamiento de lo que observa) me resulta una técnica imprescindible" (Monsiváis y Berg 183). En la actualidad, la crónica continúa siendo un espacio que permite experimentar con géneros como el ensayo, la literatura y el guion de teatro; de ahí la dificultad que existe para definirla completamente, y el que se le vea como "el ornitorrinco de la prosa", como la ha catalogado Juan Villoro. Hasta el presente siglo, la crónica continúa siendo producida en formato de libros, columnas, y revistas como Gatopardo (México), SoHo (Colombia), Etiqueta Negra (Perú), Piauí (Brasil) y Anfibia (Argentina) (Benavides 41).

Para fines del presente análisis, se eligieron las crónicas de Monsiváis, Guillermoprieto y Villoro por representar la memoria de espacios marginales en los que se manifiesta el efecto de "la inmensidad de la modernidad" según el pensamiento de Berman. Alma Guillermoprieto publica originalmente su crónica "Letter from Mexico City" (1990) en la revista *The New Yorker* y, posteriormente, aparece como "Garbage" en el libro de antologías *The Mexico City Reader* (2004). La crónica "La vecindad..." de Carlos Monsiváis es parte de su libro *Apocalipstick* (2009), donde el presente se traduce en una catástrofe evadida por los habitantes del mundo moderno. Por último, "Travesías: la ciudad es el cielo del Metro" pertenece al libro *El Vértigo Horizontal* (2018) y el autor Juan Villoro construye crónicas en torno a la megalópolis capitalina mexicana. El tiradero, la vecindad y el Metro son espacios suburbanos rescatados por los cronistas y sirven como referentes para analizar la historia que comparten: el terremoto de 1985.

El terremoto de 1985

En Ciudad de México, la modernidad puede ser observada a través de diferentes códigos que rompen con el concepto que la define por lo estético. Los tres espacios en discusión muestran rasgos modernos en función de su proceso histórico. Su historia se puede dividir en el momento caótico, el orden establecido y la (continua) transformación. El caos se define en el contexto social previo a la formación de los tres elementos: con la vecindad, la migración; con el tiradero, la acumulación ilegal de desechos; y con el Metro, el tráfico vial y peatonal. La vecindad y la ciudad del tiradero emergen a partir del orden establecido por sus propios habitantes. En tanto

el Metro, surge por decisiones gubernamentales y para establecer un orden. Por último, se define la transformación como el proceso de evolución en las vecindades; urbanización, en el tiradero; y expansión, en el Metro. Sin embargo, es el terremoto de 1985 el que instala un lapso de congruencia entre los tres espacios, modifica la historia, y es además el trasfondo de las tres crónicas.

En 1985, el día jueves 19 de septiembre, Ciudad de México se vio afectada por un terremoto de 8.1 grados; posteriormente, el 20 de septiembre, un segundo sismo de 7.5 grados golpeó a sus habitantes (Allier Montaño 12-14). Los daños fueron visibles, las ruinas escondían los cuerpos de fallecidos y convalecientes. El caos tomó la ciudad y, además, afectó el proceso de rescate. En el libro *Nada, Nadie: Las Voces Del Temblor*, uno de los testimonios revela:

Ya estábamos a domingo cuando llegaron los equipos franceses e israelíes y empezaron a trabajar, pero nosotros queríamos entrarle, como cuadrilla. Cuando vimos que ya se iban, detuvimos a los franceses por medio de un niño que sabía francés. Contestaron que se retiraban porque los soldados los habían corrido... (Poniatowska 32)

Las fuerzas gobernantes tuvieron funciones determinadas al momento de definir quién era soldado, quién era rescatista mexicano, quién era rescatista extranjero, y quién era civil. El Estado falló en movilizar eficazmente las fuerzas de ayuda. Monsiváis destaca que las consecuencias fueron las siguientes: "...no se establecen debidamente las listas de muertos y desaparecidos, no se organiza bien el reparto en albergues y campamentos de damnificados, y en un momento dado 6 millones de personas carecen de agua" (Entrada libre: crónicas de la sociedad que se organiza 42). Pero el terremoto no sólo reveló la ineficacia del Estado, sino también su corrupción. Muchos de los edificios afectados fueron construidos por el Estado, entre 1950 a 1970, como parte de proyectos masivos dirigidos a la clase obrera (Davis 205). Asimismo, el abuso del estado se manifiesta en la siguiente cita:

The first was the discovery of numerous bodies, many of them showing evidence of torture, in the basements of various collapsed police stations and other public buildings in the city. The second was the initial decision by authorities to use some of the earthquake reconstruction aid to repay Mexico's foreign debt, something that was seen as helping the country's financial institutions and elite... (Davis 205)

El desastre del '85 expuso al PRI², y el Presidente intentó redimirse enviando al Ejército como refuerzo. El gobierno temía que el pueblo se movilizara al presenciar su inhabilidad de socorrerlos; así, los soldados expulsaron a los ayudantes extranjeros para mostrar su agencia y representación simbólica en los rescates. Pero aunque se obstaculizó el proceso de rescate, la solidaridad ciudadana

prevaleció cuando se unieron los sobrevivientes, bomberos, policías, "topos", taxistas, donadores de sangre y cuerpo médico (Entrada libre: crónicas de la sociedad que se organiza 19). La sociedad fue activa, apoyando con víveres y campamentos, y empleando palas y manos para rescatar a los sobrevivientes y desenterrar a los muertos (Allier Montaño 13). El terremoto marcó la historia por la magnitud de las pérdidas humanas y materiales, pero también por el surgimiento de un compromiso civil.

De este modo, el terremoto significó un "antes" y un "después" en espacios comunitarios como la vecindad, el tiradero y el Metro. Se observa así el anhelo de una nueva modernidad: "Como parte de la reconstrucción, hay tareas específicas que ya se comenzaron, como es el caso de la expropiación de predios en el Distrito Federal [y] en el deseo y en la aspiración colectiva, en el reclamo de acciones que deben realizarse..." (Orozco y Núñez de la Peña 136). La apropiación de nuevos espacios fue el comienzo de la aparición de nuevas estructuras, desde su imaginario hasta su posterior realización. Muchas viviendas fueron demolidas, expropiadas y convertidas en espacios habitables. El presidente del consejo de vecinos de la delegación Cuauhtémoc – conocida como el corazón de la ciudad –, Héctor Manuel Romero, explicó que la expropiación de espacios mejoró la vida urbana al disponer de vivienda para más personas y facilitar la construcción de parques (Orozco y Núñez de la Peña 162). Así, las vecindades se convirtieron en espacios fértiles, dado que el 85% de los predios expropiados pasaron a ser parte de éstas (Orozco y Núñez de la Peña 162). La gente se apropió de sus barrios, repensados ahora para el beneficio público. Al respecto, Monsiváis agrega, "Por lo demás, la Casa Blanca y muchas otras vecindades se derrumban el 19 de septiembre de 1985, o quedan muy severamente dañadas. Ese día, sin que haya declaraciones explícitas, conoce su fin la Era de la Vecindad" (89).

Según el diario mexicano *El Universal*, tras ocurrido el terremoto, el tiradero el Bordo de Xochiaca fue receptor diario de los escombros. Como resultado, el tiradero se convirtió en recipiente de lo destruido y, a la vez, de los cadáveres. En ese espacio, los pepenadores³ escarbaban y recolectaban entre la basura como principal ingreso económico (Silviani de Boseck and González 69). En ese sentido, su rol trascendió la mera recolección. Según Norma Gutiérrez de la Torre, hija de Rafael Gutiérrez Moreno, líder de la Unión de Pepenadores, "...entre los desechos iban cuerpos o partes de ellos. Sólo los que iban enteros eran separados y llevados a un jardín para su entrega a las autoridades" (El Universal). Como resultado, el depósito de basura se convirtió en una central donde los pepenadores ejercieron un triple trabajo: vigilantes, recicladores y rescatistas. Así, el desborde solidario entre los damnificados se manifestó no sólo en las calles capitalinas, sino también en los basureros. El desastre suscitó, como Orozco y Núñez de la Peña lo detallan, un despertar de la sociedad civil (36). Los pepenadores fueron parte de esa movilización civil. Por su parte, la crónica "Garbage" de Alma Guillermoprieto se enfoca en el tiradero del Bordo de Xochiaca, el tiradero de Santa Catarina, y el tiradero

de Santa Fe. En el texto se evidencia la presencia de verdaderas ciudades dentro de los depósitos de basura, que se caracterizan por sus rústicas viviendas, sus calles con nombres, sus puestos de comida, sus habitantes, y las ofertas de trabajo que existen en ellas. A la vez, se describe la existencia de generaciones que han vivido en el tiradero. En otras palabras, este escenario aparece como un espacio donde rige un circuito social y económico. Después del terremoto del '85, no sólo la urbe es transformada, sino también los tiraderos, como de Santa Fe. Guillermoprieto narra sobre una negociación que derivó en la construcción de una residencial para los pepenadores, justo frente al basurero (339). Lo que comenzó como una micro-ciudad, se extendió hasta las afueras del tiradero, transformando así el espacio. Los pepenadores y sus familias percibieron una nueva realidad al distinguir su ciudad modernizada.

El terremoto de 1985 afectó también el funcionamiento del Metro. El periódico *Excélsior* reportó, "El Metro cerró y 32 estaciones de sus seis líneas tenían algún daño". La devastación dejó incomunicada a la ciudad, dificultando el traslado por esta. El funcionamiento del sistema de transporte cesó cuando las líneas eléctricas se rompieron (*Excélsior*), llevando a la ciudad a su colapso. No obstante, los trenes del Metro resultaron intactos, resguardando en su interior a sus pasajeros. Así, tras el terremoto, el Metro pasó a la historia como símbolo de resiliencia material.

A modo de recapitulación, se ha ofrecido un bosquejo breve de cómo el terremoto de 1985 afectó a la sociedad, el Estado, la vecindad, el tiradero y el Metro. Tanto en el sentido político como material, el mundo se desvaneció y rearticuló tras la catástrofe. Se transformó la idea de vecindad, así como sus funciones y objetivos. Los tiraderos se expandieron y, a su vez, se urbanizaron, en tanto el Metro recibió reconocimiento por la seguridad que demostró durante el terremoto. Los tres espacios se caracterizaron por la transformación que sufrieron, la cual es evidente mediante el pensamiento teórico de Berman acerca de la modernidad.

Berman: Modernización y Modernidad

Para comprender la percepción de los espacios discutidos como espacios modernos, se abordará el contexto de '85 en función del pensamiento crítico de Marshall Berman en su obra *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Berman argumenta que la modernización es la posibilidad de ver el mundo del habitante moderno en constante renovación. El espacio moderno abarca un contexto sociohistórico y permite experiencias en sus habitantes. Berman presenta los casos de San Petersburgo⁴, modernizado por Pedro I, y de New York⁵, donde Robert Moses impulsó la creación de una súper urbe.

Sin embargo, existen sucesos como el terremoto de 1985 que gatillaron la transformación de los espacios. Al respecto, Berman argumenta, "Las catástrofes se transforman en oportunidades lucrativas de más desarrollo y renovación; la desintegración actúa como una fuerza movilizadora y, por lo tanto, integradora..." (88). La construcción de nuevas estructuras, bajo la solidaridad estatal y

civil, conduce a diferentes experiencias en torno al modo en cómo éstas se articulan. Así se observó en las vecindades de Ciudad de México después de 1985. No obstante, la modernización no fue necesariamente interiorizada por los habitantes de forma positiva, al observar la destrucción absoluta de su mundo.

Por ello, la experiencia de lo moderno es múltiple. Puede llegar a darse por "...la experiencia del tiempo y el espacio, de uno mismo y de los demás, de las posibilidades y los peligros de la vida..." (Berman 1). Así, tanto la transformación del espacio como la percepción del habitante son elementos necesarios para poder afirmar que existen espacios modernos. La percepción del sujeto se encuentra condicionada al espacio transformado; el elemento no sólo debe haber cambiado, sino también haber producido una experiencia en su habitante. Al desglosar las ideas de Berman, el investigador Fernando Fernández-Llebrez indica que la modernidad debe estudiarse como una experiencia compleja que ha producido un efecto en las personas (148). Este efecto remite a la relación entre habitante e identidad. ¿De qué manera la identidad se perfila en un mundo cambiante? Berman sugiere, "Por lo tanto la sociedad moderna no sólo es una jaula, sino que todos los que la habitan están configurados por sus barrotes..." (15). La ciudad moderna se configura como una prisión que retiene a sus habitantes y rige sus vidas. La identidad del sujeto es condicionada por el espacio que le rodea; los constantes cambios en su mundo producen vacíos e inconsistencias en la identidad que construye en función de la sociedad que habita. Como indica el filósofo, el sujeto moderno experimenta "...[una] perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia" (Berman 1). En otras palabras, la identidad del hombre moderno está condenada a ser inconstante y desarraigada.

En este contexto, ¿existe un límite de la modernidad? ¿Pueden los espacios periféricos ser espacios modernos? ¿Por qué las crónicas registran dichos elementos? ¿Acaso Ciudad de México *se desvanece en el aire*? En la línea del caos, el orden y la transformación como características de la modernidad, se buscará analizar las crónicas escogidas y responder a las preguntas que atienden a este artículo.

Monsiváis: La vecindad

El caos humano permite el nacimiento de un orden urbano que se caracteriza por su constante transformación. El éxito económico durante el Porfiriato⁶ causó cambios en las edificaciones de Ciudad de México. Existió un impacto socioeconómico cuando la industrialización provocó el aumento de la población en la urbe producto del flujo humano y la necesidad económica. Las vecindades se establecieron para poner orden al caos que nació de la migración masiva a la ciudad. El historiador Mauricio Tenorio-Trillo señala que las antiguas construcciones coloniales fueron convertidas en vecindades para los trabajadores de clase baja (64). Cada vecindad albergaba a familias que vivían en cuartos transformados en casas. Las vecindades pasaron a ser

comunidades, albergando hasta novecientos habitantes, con un promedio de cinco personas por cuarto (Tenorio-Trillo 65). Por ser rentables, las vecindades se convirtieron en una red económica entre propietario e inquilinos. Su proliferación fue inmediata. Al respecto, Monsiváis revela, "En el siglo XIX la Vecindad ya figura en los grabados, las crónicas, los cuentos y las novelas que describen los ghettos lúgubres donde florecen el resentimiento y la promiscuidad" (77). Pronto, la cultura de la vecindad fue objeto de estigmatización, por ser el lugar de vivencia del proletariado. Apareció como un asentamiento humano donde la experiencia del habitante resultaba de la miseria en la que vivía.

En 1920, un cuarto de la población en la metrópolis moraba en vecindades (Tenorio-Trillo 65). Por su masiva presencia en la urbe, la vecindad llegó a ser el centro de la curiosidad y del drama. Fue mitificada, debido a la subcultura que alojaba. Su proyección en diferentes medios, como el cine, la fotografía, la literatura, giró en torno a la miseria que la caracterizaba (Monsiváis 84). En consecuencia, "Desde la década de 1930 la Vecindad se vuelve un espacio de reconocimientos y críticas" (Monsiváis 84). En el imaginario del cine, era modificada según el propósito requerido, resultando en una continua alteración de representaciones de la vecindad en México. En el siglo XX, ésta se transformó físicamente, al asociarse a la creación de nuevos espacios familiares. Pero existieron dos características que perduraron junto al nuevo concepto, las que Monsiváis menciona: "Durante un siglo: la Vecindad es la vitrina de la pobreza jacarandosa y melodramática de la urbe..." (79). Con el entrante siglo XX, surgieron nuevas formas de vecindades, más asequibles y propicias para la construcción de una comunidad. Conjuntamente, aparecieron alternativas modernas como los departamentos-vecindades. Así, la evolución de la vecindad se convirtió en una trágica ironía, dado que la urbe se autodestruyó y autoconstruyó continuamente (Berman 169).

El caos, el orden y la transformación son elementos fundamentales en la evolución de la vecindad desde el siglo XIX hasta el siglo XX. Cabe resaltar que el proceso es cíclico, al igual que la modernización. Monsiváis lo confirma al asegurar que el terremoto de 1985 trae consigo el fin de la Era de la Vecindad (89). La catástrofe produjo la destrucción, reconstrucción y la nueva construcción de las estructuras damnificadas. Después del temblor,

Habitantes de las colonias Morelos, Valle Gómez, Puebla, Centro, Roma, Tepito y la Unidad Tlatelolco... Tampoco quieren edificios de departamentos en lugar de vecindades y piden a las autoridades que se realicen peritajes serios. Los vecinos de Tepito y la Morelos solicitan que expropien las vecindades y se inicie un proceso de autoconstrucción. (Orozco y Núñez de la Peña 66)

Después del terremoto, la vecindad se distinguió por haber creado el efecto de comunidad entre los habitantes. Así lo constata el

testimonio que expresa, "A las vecindades que son grandes, como hay más gente, pues sí las oyen. Pero las vecindades en que somos menos, no nos hacen caso..." (Poniatowska 279). En la cita, el "somos" se refiere a un cuerpo, el testigo se concibe como parte de su comunidad-vecindad. El efecto comunidad es lo que explicaría la confrontación entre vecinos y autoridades; los primeros no concebían ser despojados del espacio familiar. No obstante, el terremoto acarrió un nuevo período de transformación para las vecindades. La Era de la Vecindad tuvo que llegar a su fin para permitir el comienzo de otra era: la de las vecindades del post-terremoto. En dicho marco quisiera apoyarme para sostener que, por sus procesos, la vecindad representa un espacio moderno.

La modernidad en Ciudad de México se encuentra desbordada, al haberse impregnado en espacios suburbanos como las vecindades. Es incapaz de ser detenida, a la vez que absorbe todo aquello que entre en contacto con ella. Monsiváis registra el cambio histórico de la figura de la vecindad mexicana para crear una memoria histórica que atestigüe su evolución. El cronista plasma su miedo al olvido cuando manifiesta, "La vecindad, la institución hoy olvidada o relegada... ha sido un elemento clave en la definición de lo popular urbano" (Monsiváis 77). La vecindad continúa siendo un lugar excluido, y su historia como institución popular no ha evitado que sea aún más marginada socialmente y en el imaginario de la población. El escritor le dedica una crónica en su lucha contra la modernidad que transforma espacios.

Zygmunt Bauman ofrece un análisis de la modernidad como un periodo líquido y sostiene, "Ahora estamos pasando de la fase 'sólida' de la modernidad a la 'fluida'. Y los fluidos se llaman así porque no pueden conservar su forma por mucho tiempo... siguen cambiando bajo la influencia de incluso la menor de las fuerzas. Es un escenario fluido, no hay forma de saber si se producirá una inundación, o una sequía..." (112). Monsiváis construye esta crónica para dejar testimonio de la existencia de las vecindades ante el peligro de que las fuerzas exteriores terminen renovándolas, o incluso borrándolas. Como plantea Berman, "Apropiarse de las modernidades de ayer puede ser a la vez una crítica de las modernidades de hoy y un acto de fe en las modernidades – y en los hombres y mujeres modernos – de mañana y de pasado mañana" (27). Reescribir la historia es una manera de exponer los cambios que ha sufrido la vecindad y que alberga una cultura. El escritor deja entrever una crítica a la modernidad, puesto que constantemente está afectando al colectivo que la habita. En cierta manera, la ciudad moderna intenta contener el desorden de los barrios que se derraman, y los migrantes que arriban (García Canclini 16). Es evidente que el Estado se esconde detrás de los cambios modernos para organizar la ciudad, sin considerar los efectos en los habitantes cuyos mundos van desapareciendo o transformándose.

Guillermoprieto: El tiradero

La crónica de Guillermoprieto se enfoca en la miseria y en cómo

evoluciona la ciudad en el tiradero del Bordo de Xochiaca, el tiradero de Santa Catarina y el tiradero de Santa Fe. El tiradero del Bordo de Xochiaca surgió en 1945 debido al depósito de basura por las nuevas colonias. En sus comienzos, sirvió de depósito local y, después, como depósito metropolitano (Rosas Barrera 102-103). Como detalla Guillermoprieto en su crónica "Garbage", el tiradero fue habitado por los pepenadores y sus familias dado que existía un líder que les permitía vivir ahí gratuitamente si le vendían lo que recolectaban (327). El "cacique", o líder, representó el orden jerárquico del poder al ser el manejador y gestor de los desechos (Silviani de Boseck and González 71). El tiradero presenció su propio crecimiento a un nivel geográfico, demográfico, social y económico. La red de trabajo existente allí, y entre las viviendas, es producto de lo que Berman destaca: "...no hay nadie que esté o pueda estar 'fuera' del mundo contemporáneo" (17). El tiradero apareció a partir de la caótica regulación de servicios desechables y estableció un orden. Cuando empezó a expandirse, el asentamiento de personas llegó para crear un flujo económico y laboral.

Desde afuera, el sujeto moderno migró para recrear y construir un mundo. El orden fue impuesto con la creación de una ciudad que se caracterizó por sus senderos, callejones, viviendas, los nombres de sus calles como "*cerrada de la Virgen de Guadalupe*", criaderos de cerdos, y puestos de comida (Guillermoprieto 295, 298, 299). Todos estos aspectos son elementos que existían en la ciudad moderna. Las casas fueron el resultado de los objetos y materiales rescatados del tiradero, la recolección de elementos pertenecientes al mundo exterior. En 1975, el crecimiento laboral y residencial aumentó, a causa de la llegada de una maquinaria que iba a operar el tiradero (Rosas Barrera 103). La ciudad permitió la experiencia de la modernidad en un tiradero que se encontraba dentro de la megalópolis mexicana; así, la colonia representó una micro-modernidad. Esta nueva ciudad encarnó la extensión del desborde moderno que continuamente cambiaba a la urbe. Sus habitantes experimentaron la modernidad de un espacio periférico, incluso a pesar de los peligros sanitarios que los rodeaban.

Posteriormente, el terremoto de 1985 terminó impulsando un proyecto de reconstrucción en Ciudad de México para instalar el orden. En el caso del tiradero de Santa Fe, se llevó a cabo una negociación entre el representante del tiradero, Téllez, y el Departamento de Servicios Metropolitanos, cuyo resultado fue "...a colonia, or residential neighborhood, for some five hundred pickers and their families, just across the street from the dump. It has a kindergarten, a grade school, a market, and houses with electricity and running water..." (Guillermoprieto 307). La transformación de un mundo sucedió. Del caos surgió el orden, en la forma de una ciudad dentro del mismo tiradero, y que más tarde fue reemplazada por una colonia residencial.

En su estudio de la modernidad, Berman define las construcciones humanas como *desechables*, ya que pueden llegar a un límite de depreciación y desolación (59). La modernidad produce el cíclico principio-fin dado que "...todo está hecho para ser

destruido mañana, aplastado o desgarrado, pulverizado o disuelto, para poder ser reciclado o reemplazado a la semana siguiente, para que todo el proceso recomience una y otra vez..." (Berman 58). En el momento que ocurre este proceso repetitivo, se observa cómo la modernización alcanza el espacio del tiradero y su propia ciudad. No existen límites para el desarrollo de la modernidad en Ciudad de México.

No es extraño que la ciudad del tiradero exista a la fecha, en el caso del Bordo de Xochiaca. Al final de su crónica, Guillermprieto escribe sobre el tiradero de Santa Fe: "...but when the dump reaches the scheduled end of its useful life, in two or three years, the housing complex will probably become obsolete" (307). En cambio, en el presente, la ciudad del tiradero de Santa Fe ha desaparecido, ya que la colonia residencial ha sido absorbida por el megaproyecto urbano de la ciudad, consecuencia del caos, orden y transformación propios de los espacios modernos. La ciudad del tiradero testimonia cómo la modernidad carece de límites. A diferencia de Monsiváis, Guillermprieto afirma que la ciudad desaparecerá. Su crónica nace de un deseo de dejar registro de la existencia de una ciudad particular. La cultura del tiradero alberga historias de disputa, como la que se da entre los dirigentes, así como relatos familiares en los que se expone la existencia de generaciones que han vivido en la colonia.

Berman postula que las experiencias modernas unen a la humanidad en la manera en que todos atraviesan el mismo proceso (1). Los pepenadores son parte del cuerpo moderno y han experimentado los cambios de su mundo con la implementación de la zona residencial. Al igual que los habitantes de los vecindarios, existen habitantes del tiradero que no se proyectan a abandonar su comunidad. Una madre de veintiún años, nacida en el tiradero de Santa Fe, no concibe la idea de abandonar el lugar donde creció. Guillermprieto agrega, "Now she hoped that her own children might study through ninth grade, and she was happy to stay home and take care of them, because her husband earned enough at the dump for all of them to get by on. 'This house is very solid,' she said when I asked what she thought its chief merit was" (308). Esta actitud por parte de los habitantes es explicada por Berman de la siguiente forma: "Para una inmensa mayoría de los moradores del moderno mundo líquido, actitudes como preocuparse por la cohesión, respetar las reglas, atenerse a los precedentes...no son opciones prometedoras (117). La madre aparece como parte del cuerpo moderno, y ha internalizado la inestabilidad propia del mundo fluido que es su colonia. La desaparición de la colonia, augurada por Guillermprieto, refuerza aún más la idea de dominio por parte de la modernidad y su capacidad de eliminar espacios. La escritora predijo este desenlace porque comprendía los alcances del proyecto estatal de la modernización socioeconómica en que los sujetos marginales no poseen participación alguna.

No obstante, la modernidad puede no ser del todo perjudicial en relación a cómo ejercen su dominio los grupos de poder. Una pepenadora comenta, acerca del tema de la vivienda: "He [Don

Celestino, the man in charge appointed by the PRI] doesn't charge anything for letting you live here. All you have to do is ask permission to come in, and promise to sell your material exclusively to him" (Guillermprieto 298). Así, en el tiradero opera un circuito económico, laboral y residencial. Existe una necesidad del Estado por mantener un orden dentro del tiradero, ya que éste necesita de una fuerza laboral que recicle los desechos y que también contribuya a la circulación de dinero. Como las vecindades, el tiradero es parte de un proyecto estatal que se esconde detrás de la modernización y la utiliza para su beneficio.

Villoro: El Metro

La historia de la construcción y la perdurabilidad del Metro permite observar rasgos que determinan su posición como espacio moderno, según el pensamiento de Berman. Los años previos a 1968 se caracterizaron por el crecimiento económico y demográfico de la capital y, en consecuencia, el incremento de la congestión vehicular y peatonal (De Ramón y Marzo 183). Cuando México fue escogido sede de los Juegos Olímpicos de 1968, el gobierno decidió construir el Metro debido a que "...pretendía demostrar la modernidad del país a través del diseño de las instalaciones, el uso de telecomunicaciones avanzadas o los nuevos métodos científicos..." (De Ramón y Marzo 181). Su aparición como objeto moderno pretendía opacar el pasado reciente. Juan Villoro agrega, "El tren de México y el de Moscú guardan curiosas semejanzas. Están poblados de símbolos de revoluciones fracasadas... Quizás no sea casual que ambos se hayan inaugurado un año después de erradicar movimientos críticos" (330). La masacre de Tlatelolco, en el contexto del Movimiento Estudiantil de 1968, fue ocasionada por las fuerzas gubernamentales hacia los estudiantes. El Estado, a un año de la tragedia, inauguró el Metro. Detrás de este gesto se puede percibir el deseo de querer aplacar el desprecio y las protestas por parte del pueblo. Además, dado que las noticias sobre la matanza alcanzaron a la audiencia internacional, no sorprende que el Estado quisiera contrarrestar cualquier imaginario que afectara la imagen del país. Así, se optó por habilitar la red del Metro para convertir a la capital en una ciudad moderna. Es en este contexto que éste aparece, en 1969, con la Línea 1. Su inauguración vino a tratar de aplacar el caos ciudadano, e impuso un orden vigente hasta el presente, como sugiere la crónica de Villoro publicada en 2018. El escritor describe al Metro como "Bastión de la economía informal, sede de exposiciones, conciertos y ferias del libro, territorio del suicidio o el nacimiento, el metro es una ciudad que se desplaza" (Villoro 331). Al igual que la vecindad y el tiradero, el Metro aparece como un espacio que alberga a una comunidad compuesta por habitantes de los sectores periféricos que necesitan viajar al centro de la ciudad (Crôtte et al. 41). Con el fin de facilitar su uso a las clases más vulnerables, se ofreció un boleto más asequible para sus usuarios más frecuentes (Crôtte et

al. 41). Así, el Metro se convirtió en un medio de transporte para las masas, lo que no ha cambiado hasta el presente. El cronista añade,

“Todos los días el Sistema de Transporte Colectivo desplaza a más de cinco millones de pasajeros. Aunque son muchos, han sido seleccionados. Bajar las escaleras eléctricas significa ser testigo de una precisa segregación racial. Los que pueblan la ciudad subterránea son... – escoja su agravio favorito – los morenos, los nacos, los indios, los mexicanos... Las lóbregas masas que llevan los vagones parecen anticipar las criptas a las que conduce el curso de la vida” (Villoro 332)

De esta manera, el Metro impuso un orden en las calles de la ciudad y las masas pudieron transitar de manera sistemática. Sin embargo, éste lleva sobre sí la misma carga que los vecindarios como símbolo del conflicto de clases: el Estado implementó el Metro para segregar a la población, las masas fueron destinadas a desplazarse subterráneamente.

En 1985, el terremoto destruyó las estructuras de la capital, pero los vagones del Metro permanecieron intactos, protegiendo a sus pasajeros a bordo. Sin embargo, la ciudad quedó fragmentada, sus servicios básicos fuera de operación. Un testimonio lo describe de la siguiente manera: “...cuando me salvé, mi primera idea fue marcharme a mi tierra, ver a los míos, busqué un teléfono en la calle, pero ¿cuándo? si todo estaba descompuesto, nada servía en la Ciudad de México...” (Poniatowska 39). La línea telefónica dejó de operar al caer el servicio de electricidad. Sin electricidad, tampoco pudo seguir funcionando el Metro. Su inactividad, sin embargo, pasó desapercibida ante la seguridad que brindó a sus pasajeros. Además, el tren sirvió como poste de comunicación: “Por lo pronto, en el Metro, en algunos vagones, los usuarios han pegado fotitos de credencial; rostros redondos, graves, algunos risueños, para pedir informes, por si alguien vio, por si acaso alguien sabe” (Poniatowska 47). En dicha manera, el Metro formó parte de la red de solidaridad que tuvo agencia en el proceso de rescate.

En lo que respecta a las líneas del Metro, éstas aumentaron como resultado de la catástrofe. El tren se expandió, y no es de extrañar que continúe haciéndolo. Villoro menciona en su crónica, “...el metro cumple bajo tierra numerosos requisitos utópicos: su avance es ilimitado, depende por completo de un orden superior y se trata de un espacio regulado...” (329).

El Metro es resultado de la mano de obra humana moderna, y se construyó para imponer un orden dentro de la capital. La red de trenes ha permitido que sus habitantes puedan experimentar la constante expansión del Metro, un mundo en perpetua renovación. En su obra, Berman hace un llamado a que se busque volver al pasado, donde la modernidad beneficia al hombre. Él argumenta que el reto es “...imaginar y crear nuevos modos de modernidad en los que el hombre no exista en beneficio del desarrollo, sino el

desarrollo en beneficio del hombre” (Berman 80). En ese sentido, el Metro atiende al llamado de Berman. La función de los trenes es vital para la organización de la ciudad. Pero cabe señalar que su transformación sólo pudo realizarse después del restablecimiento del orden en medio de un caos. Además, existe vida, comunidad y convivencia dentro de sus trenes. El Metro posee un lenguaje único, dado que sus estaciones están identificadas por logotipos, diseñados por Lance Wyman en 1967, y que hacen referencia a la historia de México (De Ramón y Marzo 183). El Metro ejerce el papel de una micro-ciudad y se expande como tal. Sus trenes son espacios modernos, bajo el pensamiento de Berman. Villoro apunta en el título de su texto que la ciudad es el “cielo” del Metro, pero podría también decirse que la Ciudad de México es el “cielo” de la “ciudad del Metro” (334).

El orden que impuso el Metro y su constante evolución permiten que se le considere como un elemento moderno en los términos que plantea Berman. Villoro pretende dejar constancia de que el Metro es como una ciudad, y que también alberga un carácter segregador. La crónica hace visible la constante exclusión que han ejercido sus trenes, ya que su mismísima construcción fue para el cuerpo obrero. Se muestra un espacio que ha cambiado permanentemente, pero sólo para seguir distanciando a la población urbana. Villoro describe, “...el metro cumple bajo tierra numerosos requisitos utópicos: su avance es ilimitado, depende por completo de un orden superior y se trata de un espacio regulado, donde el viajante ve fragmentos de lo real mientras el paisaje de conjunto permanece en tinieblas” (329). Se observa la presencia de una fuerza mayor que controla el espacio de transporte y donde la expansión de las redes responde al impulso modernizador. Sin embargo, estos trenes albergan una cultura que convive y se desenvuelve a diario en sus viajes. Bauman explica que existen colectivos móviles que se mantienen unidos por las referencias que comparten, y que facilitan la comunicación entre éstos (62). La cultura del tren surge del colectivo móvil que se ha encontrado y construido dentro de la ciudad móvil. La crónica busca dejar testimonio del conflicto de clase en la que se ha formado y convivido este colectivo. En ese sentido, Villoro destaca, “El metro exalta la tradición en la misma medida en que selecciona y discrimina a sus usuarios” (333). En un mundo moderno que se encuentra en permanente cambio, el clasismo no ha sido erradicado. La cuestión es: ¿se puede concebir un espacio moderno en que persiste la discriminación? La teoría de Berman no permite abordar este tema porque su lectura no alberga una discusión acerca del clasismo, y como éste quebranta o no el orden del espacio moderno. Néstor García Canclini, sin embargo, propone una respuesta más concreta: “Con todas las contradicciones que existen entre modernismo y modernización, y precisamente por ellas, es una situación de tránsito interminable en la que nunca se clausura la incertidumbre de lo que significa ser moderno” (333). Vivir en un mundo catalogado como moderno significa aprender a vivir con la incertidumbre de saberse moderno o no.

Conclusión

Este artículo ha buscado comparar el pensamiento de Berman en función de las ideas de modernidad y modernización, y el contexto social que rodeó al terremoto de 1985. Las crónicas de Monsiváis, Guillermprieto y Villoro han sido estudiadas para observar que la vecindad, el tiradero y el Metro figuran como espacios modernos a causa de sus propios procesos históricos y estructurales. Estos

espacios sirvieron para poner un orden al caos, y terminaron transformándose. A través de este análisis, se ha podido observar el impacto socio-urbano de la modernidad. Desde el siglo XX y hasta el presente, Ciudad de México se ha caracterizado por el desborde ilimitado de su modernidad. De esta manera, se ha buscado ofrecer un nuevo estudio en torno al género de la crónica, y cómo ésta contribuye a la creación de memoria histórica en torno a elementos que refieren a cambios urbanos como la modernidad.

NOTAS

¹ Hago extensivo mi agradecimiento al Dr. Pedro García-Caro por todos los conocimientos enseñados y a Bernardita García Jiménez, periodista y editora. Cualquier error u omisión queda bajo responsabilidad de la autora.

² PRI (Partido Revolucionario Institucional) es un partido político mexicano que dominó el país por setenta y un años (1929-2000).

³ Los pepenadores son personas que trabajan rebuscando la basura en tiraderos para posteriormente comercializar con los objetos reciclables.

⁴ En relación a la ciudad de San Petersburgo: "La comenzó Pedro I en 1703, en los pantanos donde el río Neva (lodo) vierte las aguas del lago Ladoga en el golfo de Finlandia, que lleva al mar Báltico...Al cabo de una década había 35,000 edificios en medio de los pantanos; al cabo de dos décadas había alrededor de 100,000 personas y San Petersburgo se había

convertido, prácticamente de la noche a la mañana, en una de las grandes metrópolis de Europa" (Berman 178-179).

⁵ En relación a la ciudad de Nueva York: "Todas las grandes edificaciones, dentro o alrededor de Nueva York, parecían ser, de alguna manera, obras suyas: el puente Triborough, la autopista del West Side, docenas de vías-parque en Westchester y Long Island, las playas de Jones y Orchard, innumerables parques, urbanizaciones, el aeropuerto Idlewild (ahora Kennedy), una red de enormes pantanos y centrales eléctricas cerca de las cataratas del Niágara; la lista parecía extenderse infinitamente" (Berman 305)

⁶ El Porfiriato fue un periodo histórico mexicano durante la presidencia del general Porfirio Díaz (1876-1880 y 1884-1911).

OBRAS CITADAS

- "¿Adónde Fueron Los Escombros." El Universal, 13 Sept. 2005, <http://archivo.eluniversal.com.mx/ciudad/70826.html>.
- Allier Montaño, Eugenia. "Memorias Imbricadas: Terremotos En México, 1985 Y 2017." Revista mexicana de sociología, no. 80, 2018, pp. 9-40, Scielo, <http://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v80nspe/0188-2503-rms-80-spe-9.pdf>.
- Bauman, Zygmunt. Identidad. Losada, 2005, Buenos Aires.
- Benavides, Jeovanny. "Origen, Evolución Y Auge Del Periodismo Literario Latinoamericano: Desde Las Crónicas De Indias Y El Modernismo Hasta Las Revistas Especializadas." *Questión*, vol. 1, no. 45, 2015, pp. 36-44. Repositorio Institucional de la UNLP, <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/44765>.
- Berman, Marshall. *Todo Lo Sólido Se Desvanece En El Aire: La Experiencia De La Modernidad*. Siglo Veintiuno Argentina Editores, 1989, Buenos Aires.
- Crôtte, Amado, Robert B. Noland, and Daniel J. Graham. "Is The Mexico City Metro An Inferior Good?." *Transport Policy*, vol. 16, no. 1, 2009, pp. 40-45, ScienceDirect, <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0967070X09000213>.
- Davis, Diane E. "Reverberations: Mexico City's 1985 Earthquake And The Transformation Of The Capital." *Cities Of The Global South Reader*. Editado por Farnak Mirafab y Neema Kudva. Routledge, 2015, Oxon y New York.
- De Ramón, Manel and Jorge L. Marzo. "La Gráfica Del Metro De Ciudad De México (1969)." *Publicaciones Gredits*, vol. 1, 2014, pp. 177-186, Gredits, <https://bit.ly/2K6WDXI>.
- Espejel, Emilio. *Daily Life At Bordo De Xochiaca*. 2017. Bêhance, <https://www.behance.net/gallery/48899891/Daily-life-at-Bordo-de-Xochiaca>.
- Fernández-Llebrez, Fernando. "Marshall Berman, El Modernismo Y La Aventura De La Modernidad." *Foro Interno*, vol. 16, 2016, pp. 147-161, Universidad Complutense Madrid, <https://revistas.ucm.es/index.php/FOIN/article/view/53896>.
- García Canclini, Néstor. *Culturas Híbridas. Estrategias Para Entrar Y Salir De La Modernidad*. Grijalbo, 1990, Ciudad de México.
- Guillermprieto, Alma. "Garbage." *The Mexico City Reader*. editado por Ruben Gallo. University of Wisconsin Press, 2009, Madison, WI. *La Ciudad En El Tiempo: La Línea 1 del STC Metro*. 2016. El Universal, <https://www.eluniversal.com.mx/galeria/metropoli/cdmx/2016/09/3/la-ciudad-en-el-tiempo-la-linea-1-del-stc-metro#imagen-1>.
- Mapa De La Red. 2019. Metro, <https://www.metro.cdmx.gob.mx/la-red/mapa-de-la-red>.
- Mateo, Angeles. "Crónica Y Fin De Siglo En Hispanoamérica (Del Siglo XIX Al XXI)." *Revista chilena de literatura*, no. 59, 2001, pp. 13-39. Jstor, https://www.jstor.org/stable/40357014?seq=1#metadata_info_tab_contents.
- Monsiváis, Carlos. *Entrada Libre: Crónicas De La Sociedad Que Se Organiza*. Ediciones Era, 1987, Ciudad de México.

- Monsiváis, Carlos y Walter Bruno Berg. "Entrevista A Carlos Monsiváis." *Iberoamericana*, no. 9, 2003, pp. 177-185, Jstor, <https://www.jstor.org/stable/41673132>.
- Monsiváis, Carlos. "La Vecindad: Las Peregrinaciones De La Solidaridad, El Chisme, Los Pleitos Porque No Me Da La Gana, El Apretujadero, Las Piletas De Agua Maldita..." *Apocalipstick*. Debate, 2009, México D.F.
- Navarro, Jaime. TOLSÁ 61. 2016. Mocaa, <https://archello.com/project/tolsa-61>. Núñez de la Peña, Francisco J. and Jesús Orozco. *El Terremoto: Una Versión Corregida*. ITESO, 1988, Guadalajara.
- Páramo, Arturo. "Sismo 85: Colapsa Toda La Ciudad; Inicia la Reconstrucción." *Excelsior*, 17 Sept. 2015, <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/2015/09/17/1046212>.
- Poniatowska, Elena. *Nada, Nadie : Las Voces Del Temblor*. Ediciones Era, 1988, México, D.F.
- Rosas Barrera, Salvador. "Ciudad Jardín Bicentenario Bienvenidos A La Modernidad." *Debate Económico*, vol. 2, no. 4, 2013, pp. 91-121, <http://132.248.9.34/hevila/DebateeconomicoMexicoDF/2013/vol2/no4/5.pdf>.
- Rotker, Susana. *La Invención De La Crónica*. Ediciones Letra Buena, 1992, Buenos Aires.
- Salviani de Boseck, Sofía, and Gabriel González. "Economías Informales En La Ciudad De México. La Red De La Basura." *Gestión y Ambiente*, vol. 12, no. 1, 2009, pp. 61-74, Bdigital, <http://bdigital.unal.edu.co/18398/1/14208-42267-1-PB.pdf>.
- Tenorio-Trillo, Mauricio. *I Speak of the City : Mexico City at the Turn of the Twentieth Century*. The University of Chicago Press, 2012, Chicago and London. *Vecindad De La Ciudad De México, Principios Del Siglo XX*. Archivo Higinio Casasola, <https://www.pinterest.com/pin/649010996277641917/?lp=true>.
- Villoro, Juan. "Travesías: La Ciudad Es El Cielo Del Metro." *El Vértigo Horizontal*. Anagrama, 2019, Barcelona.
- Wolfe, Tom. *El Nuevo Periodismo*. Anagrama, 1976, Barcelona.